

Semblanza del Dr. Pelayo Correa “Arquetipo del investigador universal”

Jorge Oscar Zárate

El Dr. Pelayo Correa nació en Medellín, Colombia, el 3 de julio de 1927. Se especializó en Patología en Emory University, y en la Universidad de Antioquia, Colombia, entre 1945 y 1954.

Epidemiólogo por esencia, dedicó gran parte de su carrera a la investigación del cáncer gástrico con una visión amplia y ordenada, que lo hizo estar entre los investigadores más destacados del tema y relacionarse íntimamente con los descubrimientos sobre la patogenia de dicha enfermedad.

De todos son conocidas sus importantes contribuciones desde que obtuvo su cargo de Profesor en la Tulane University de Lousiana. En esta universidad ocupó todos los cargos académicos, dirigió múltiples proyectos que constituyeron verdaderas “perlas” para la comprensión, detección y tratamiento del cáncer en general y el gástrico en particular, por lo que obtuvo numerosas distinciones internacionales.

En su vasta producción de trabajos científicos, abordó diversos temas. Algunos de sus títulos son:

Change in gastric atrophy after long-term intervention with antioxidants and antimicrobials. vacA and cagA genotypes of *Helicobacter pylori* are strongly associated with atrophy gastritis in Portuguese and Colombian patients.

C-urea breath test for *Helicobacter pylori* in young children: cut-off point determination by finite mixture model. Statistics in medicine, infrequency of microsatellite instability in complete and incomplete gastric intestinal metaplasia. Human Pathology.

Histopathology of gastritis in *Helicobacter pylori*-infected children from populations at high and low gastric cancer risk. Human Pathology 2003;34(3):206-213.

Chemoprevention of gastric dysplasia: Randomized trial of antioxidant supplements and Anti-*Helicobacter*

pylori therapy. Journal Of The National Cancer Institute 2000;92(23):1881-1888.

Eradication of *Helicobacter pylori* infection with proton-pum based triple therapy in patients in whom bismuth based triple therapy failed. J Clin Gastroenterol 1999;29(1):51-55.

Extenderse en su múltiple actividad bibliográfica y en su personalidad insoslayable de investigador en estas páginas dedicadas a su verdadera trascendencia, implicaría hacer un largo y disciplinado catálogo informático.

Pelayo Correa representa el arquetipo del investigador latinoamericano que, a pesar de no contar con recursos tecnológicos, pone de manifiesto sus ideas como un autor transcendente.

Como escribimos en El silencio del *Campylobacter pylori* (Zárate JO. 1a ed. Bs. As. 2007), en el capítulo 2:

“En los anaquelés de diversas bibliotecas importantes del mundo se buscaba afanosamente la existencia de un libro, cuyo título era en latín *Spirilu Piloricus*, obra aparentemente concebida en 430 aC.”

Los que aseguraban su existencia eran en su mayor parte creyentes de una obra sumamente escueta que habría dilucidado algunos de los problemas simples pero capitales que entorpecen la salud del tubo digestivo en particular y del alma en general.

Múltiples teorías se habían sumado para explicar la existencia de esa minúscula, pero no menos importante parte de la literatura universal.

El rastreo de bibliófilos sugería que había sido escrita por un habitante del mundo llamado Axis, quien interpretando los sentires del alma, había logrado consumar en 22 páginas una clarividente explicación y sanación de este tipo de padeceres.

Los buscadores de esa obra magna habían hallado rastros contradictorios del papiro, por ejemplo, en ciertos lugares del Asia meridional, un lugar apropiado, donde toda la población, afrontaba cada hora y cada día de su

existencia padeceres del hombre, atacado en su aparato digestivo, mal de amores, nostalgias múltiples, ideas de suicidio, necesidad de algún placer, o al menos de retribuciones nostalgicas o reconocimientos imprescindibles, para poder continuar en su lucha por la supervivencia y otras alquimias del sufrimiento colectivo.

Luego de varios siglos de búsqueda entre una anónima sociedad en pos de dicho escrito, al cual consideraban la obra máxima de la literatura vivencial, decidieron la exploración colombina en Antioquia y en el Cuzco peruano, debido a rastros encontrados que hacían suponer dónde estaban los verdaderos autores del ejemplar.

Fue así que en 1898 se revisaron, uno por uno, los ejemplares de las bibliotecas cuzqueñas, reservorios bibliográficos del Machu Picchu y Antioquia.

Nada pudo ser hallado, lo cual hizo que la perseveración del grupo de estudios se dirigiera a zonas del sur andino, donde también se habían detectado aborígenes con la problemática de los padeceres nombrados.

Para diciembre de 1912, se preanunció el posible hallazgo de la obra, dándose cita la totalidad de los bus-

cadores del Tesoro casi comparable al Aleph de Borges o a la piedra filosofal.

Cuando al amanecer del 6 de enero de 1913, bajaron por la ladera del Aconcagua, vieron tres camellos con sus respectivos jinetes, el cielo se cubrió de nubes y comenzaron a caer las 22 hojas del libro tan ansiado.

La desesperación colectiva hizo que se distanciaran los bibliófilos en busca de cada una de las escrituras.

Cuando las revisaron, todas estaban vacías de escritos.

Ese libro que nunca existió materialmente escrito no había sido expresado en letras, dado que tenía en cada página el espacio suficiente para al menos garabatear alguna codificación ideográfica de los aconteceres.

Ante lo insólito de la situación el más anciano de los buscadores, preguntó dado el día a los Reyes Magos, qué es lo que había pasado, o si imaginaban el verdadero significado de semejante ambigüedad largamente compartida.

La respuesta fue terminante: “Sólo vale lo que está por escribirse y tiene el sabor de lo preacontecido: pídanlo a Don Pelayo Correa, que está próximo a llegar”.